UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO

Lectura 3-2
De las Heras.
Fotografiando el presente, conservando historia.
La fotografía como fuente de memoria para el estudio de la historia. aporte metodológico

Alumno:

Fernández Corona Eric Ismael

Asignatura: LAB.INV.-PROD.FOTOGRAFIA I

Grupo: 2774

La historia se apoya de documentos que describen a la sociedad y sus fenómenos (culturales, artísticos, económicos, científicos, etc). Y uno de estos documentos es la fotografía.
El texto de Beatriz de las Heras, "Fotografiando el presente, conservando Historia," aborda a la fotografía como documento histórico, poniendo especial énfasis en el contexto de la Guerra Civil Española.
Bajo este enfoque, la fotografía se convierte en un espejo que refleja las preocupaciones y aspiraciones de la sociedad desde la mirada del fotógrafo y la del espectador. De las Heras no considera a la mirada como un acto pasivo, sino como una acción cargada de intencionalidad y significado, y en lo que respecta a los aspectos técnicos, las líneas, la composición y el enfoque contribuyen a la narrativa de la imagen y la transmisión de un mensaje. En este sentido, la técnica fotográfica se convierte en una forma de lenguaje, una gramática que el observador debe aprender a descifrar para entender plenamente el significado detrás de la imagen.
De las Heras argumenta que cada fotografía permite visualizar "microescenarios del pasado", y que para entender completamente dichos escenarios y acontecimientos, es necesario ampliarlos, adentrarse a profundidad en ellos.
Además, en esta lectura ya empieza a verse a la fotografía ya sea como un registro del tiempo o como un constructor del mismo, explorando la cualidad temporal desde múltiples ángulos; el tiempo que es visible en el instante capturado, el tiempo simbólico que representa la imagen, y el tiempo subjetivo ofrecido tanto por el autor como por el espectador.

Cuestionar lo que se ve a través de la fotografía también implica reflexionar acerca de la veracidad y la objetividad de las situaciones mostradas. De Las Heras señala que la fotografía, por su naturaleza puede ser tanto un documento fidedigno de la realidad que la refleje tal como es en un momento, así como una construcción manipulada y ficticia. Esto nos lleva a cuestionar la naturaleza misma de la "verdad" en el contexto de la historia y la memoria colectiva. Podríamos tener dos perspectivas al respecto. La primera es que la fotografía es un reflejo fiel de la realidad, pues al momento de ser tomada quedaron plasmadas todas las cosas presentes en ese lugar y momento, y no importa quien más hubiese tomado, esa misma escena habría sido exactamente la misma. Según la segunda visión, la fotografía también es una interpretación subjetiva del fotógrafo, pues de todos los elementos que se encuentran alrededor suyo a su disposición, únicamente toma

aquellos que son de su interés, y de todas las fotografías que lograse tomar, seguramente elegiría aquellas consideradas como las mejores según su criterio, ya sea técnico, sentimental, o cualquier otro dependiendo del fin con el que se hayan hecho las fotos.

En esta órbita de ideas, el trabajo de Las Heras se metamorfosea en una suerte de "metavisualidad", una reflexión sobre el propio medio fotográfico. Este enfoque de capas múltiples nos insta a desmantelar las fronteras del cuadro visual, a cuestionar tanto lo explícito como lo implícito, e invita a una ponderación profunda sobre la autoridad y la ética implícita en el acto de "ver". Esta introspección no solo es un ejercicio solipsista; al contrario, nos sitúa en un cruce de caminos donde se entrelazan la historia, la cultura y el mosaico de la condición humana.

Añadiendo una dimensión adicional, podríamos incluso argumentar que la obra de Las Heras desafía la noción estática de "memoria" en sí misma. Al colocar el acto de fotografiar y el producto fotográfico en un estado constante de cuestionamiento, Las Heras nos pide reconsiderar cómo la memoria colectiva es tanto construida como deconstruida, consolidada y a su vez fragmentada, por el flujo constante de imágenes que caracteriza nuestra era de la información.

Integrando lo visto, De Las Heras abarca el aspecto estético de la fotografía junto a las complejidades ontológicas de la realidad plasmada en un soporte. Tener instrumentos para analizar la imagen nos delega la responsabilidad de ser participantes activos en la construcción y deconstrucción de nuestros propios paradigmas visuales, y fue así como lo demostró al analizar una fotografía procedente de los años de la Guerra Civil Española, donde la figura principal eran tres niños mirando hacia arriba mientras una multitud detrás suyo hacía lo mismo. Aunque en principio la fotografía pueda parecer sencilla, su analizas puede revelar más datos de interés como el lugar, la profesión de los presentes en la imagen, dar posibles indicios sobre qué fue aquello a lo que estaban viendo según el contexto geográfico e histórico, indagar si se trató de algún encargo publicitario, reportaje de agencia o individual, entre otros ejes de interpretación cuya investigación seguramente duró días o incluso meses para una fotografía que a primera vista parece simple.

Expresándolo de un modo mucho más personal y aplicando la lectura a un contexto más reciente, el mundo contemporáneo se encuentra saturado de visuales gracias a la digitalización gestada desde hace unas pocas décadas. Resulta necesario analizar cómo las representaciones visuales moldean nuestra imagen de lo real y de la vida cotidiana, del pasado y la historia, y de nuestra identidad individual y colectiva. La fotografía ya no es solo un documento, sino un instrumento que define los horizontes de interpretación de nuestra realidad simbólica, y que además refleja nuestro sentir acerca del mundo.